

## Hablando con... Víctor Martí

# La lucha contra los desahucios y la vivienda como derecho

**Victor Martí es activista del Grupo de Vivienda y anti-desahucios de la Asamblea Popular de Tetúan (15M)**

*¿Podrías describir, en rasgos generales, por qué y a partir de qué momento se ha alzado un importante movimiento social contra los desahucios?*

El movimiento contra los desahucios, llamado Stop Desahucios, tiene una existencia de unos dos años. Empezó con un grupo no estructurado en Murcia, y luego se estableció como Plataforma de Afectados por la Hipoteca en Barcelona hace dos años y unos pocos meses, más o menos. Entonces era un grupo muy pequeño.

El siguiente grupo fue el de Madrid, que se inició en febrero de 2011, pero no intervino directamente sobre un desahucio hasta junio de 2011, justo un mes después de la explosión del 15M. Fue en Tetúan, y es importante decir que el movimiento 15M captó completamente algo que apenas salía en los medios de comunicación, por no decir nada. Lo único que se publicaba a veces era alguna nota pequeñita en los periódicos comentando las notas trimestrales del Consejo General del Poder Judicial sobre cómo iban aumentando los desahucios, pero nada más, no era una noticia en ningún medio, no aparecía y eso que había 170 desahucios al día. Como siempre pasa con estadísticas opacas, no nos dicen cuántos desahucios son de primera vivienda, de segunda, de solares, de suelo, de terreno rústico, de locales. Nunca se ha desglosado eso, pero el hecho es que había 170 desahucios al día. Es posible que hubiese un 30% o un 40% de desahucios de primera vivienda en ese total, es lo que estiman algunos expertos.

Sin embargo, lo llamativo es que el 15M sí que lo entendió desde el primer momento. Era una situación, pese a su ocultación en los medios, de auténtica alarma social. Se convocó esta primera acción para parar un desahucio. Esto lo hizo la Plataforma, que era un grupo de personas, había algunos de DRY, algunos afectados y apenas otros cuatro o cinco activistas más. De hecho DRY se había desvinculado un poco de lo que fue la Acampada de Sol, no quisieron meterse mucho, con lo cual no estuvieron en el proceso de creación de las Asambleas de los barrios. Lo sé porque la experiencia la viví en los dos lados. Yo empecé a ir a la Plataforma en mayo.

Se reunían una vez a la semana, éramos como 10 o 15 personas en total. Yo iba porque me

interesaba el tema de la vivienda y esta situación me habían llamado la atención desde hacía meses, esas cifras del CGPJ y que no aparecieran noticias por ningún lado. Así que en cuanto se constituyó la Asamblea de Tetuán se comunicó que existía este desahucio en el barrio, la persona que estaba en la Plataforma y tenía ese desahucio vino a la Asamblea de Tetuán y ahí se fusionó ese movimiento que, desde entonces, ha ido completamente de la mano. La Plataforma se ha retroalimentado de las asambleas de los barrios y al revés. De hecho, ahora mismo dentro de la Plataforma, en el comité que lleva toda la infraestructura aquí en Madrid, hay gente de numerosas asambleas de barrio, de Ciudad Lineal, de Carabanchel, de Usera. Y eso es algo muy interesante, cómo el 15M supo captar un problema que no existía en ningún lado, cómo se percibió como un problema propio, como un problema real que estaba en la calle. Sin noticias, la gente supo reaccionar y muy rápidamente fue consciente de esta situación en que las personas perdían la vivienda. Es muy llamativo eso.

*Puedes contarnos algo de esa experiencia de intervención directa sobre los desahucios y sobre los vínculos entre activistas y personas afectadas.*

Las relaciones con los afectados son, por decirlo de una manera sencilla, curiosas, porque evidentemente hay todo tipo de personas, pero son personas que están dentro de esta sociedad, en la que durante muchísimos años se ha fomentado el individualismo, el soluciónate tú los problemas, tú eres el responsable de tu situación, toda esta especie de ideología del hombre hecho a sí mismo y el que no cumple esas expectativas es un fracasado. Esto en situaciones de desahucio en un país con seis millones de parados y un 80% de vivienda en propiedad. Hay mucha gente que no puede pagar su hipoteca. Lo ha vivido durante todos los años de esta crisis como un problema de culpa y de haber hecho muy mal las cosas,

de haber cometido un error y no haber salido de ello. Sin embargo, hay una minoría que contacta con el grupo de Vivienda del barrio o va a la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y empieza a darse cuenta de otras cosas. Es un proceso lento porque uno va con su saco encima lleno de los problemas que tiene, de no poder pagar la vivienda, de estar en el paro, todos los problemas que eso conlleva, familiares, de todo tipo. Es una experiencia personal que he aprendido, el ser consciente de que ser pobre es muy complicado en esta vida. Tienes que estar presentando papeles en todos lados, continuamente, que no suelen servir para nada y además son un montón y complicadísimos, presentar declaraciones de renta y todo tipo de papeles. Son personas a las que las tienen todo el día de un lado para otro para pedir cualquier tipo de ayuda que no llega nunca, para pedir una vivienda de alquiler de la Empresa Municipal de la Vivienda, para pedir una ayuda como la Renta Mínima de Inserción, para cualquier cosa. Tienen que presentar miles de papeles, eso contribuye a sentirse como una especie de inútiles, son papeles complicadísimos de conseguir y además siempre te falta alguno. El trato que suelen recibir cuando te falta alguno suele ser no muy bueno.

Dentro de todo el movimiento stopdesahucios los afectados, poco a poco, entran en un proceso de darse cuenta que no son culpables. Es un proceso complicado, pasar de ser, de sentirse víctima o culpable, bueno, víctimas sí son, pero de sentirse culpables, a saltar sobre ese estado depresivo de que todo te viene en contra, de que tú eres responsable de ello. Ha habido personas que han cambiado radicalmente. Ahora en Tetuán tenemos a una activista, afectada en ese primer desahucio, que no ha parado desde entonces, dice “yo tengo que devolver aquello de cuando se me presentaron 500 personas en mi vivienda para parar mi desahucio”. Entonces no tenía ninguna experiencia de lucha social y desde entonces está metida en todos los fregados.

Como éste hay bastantes casos. También hay mucha gente que pese a estar en este proceso no sale de su propia bolsa de problemas y en la medida en que puede conseguir algo desaparece. Pero hay una parte muy importante que sí que se va implicando y se vuelven tan activos que nos superan a los que se supone que hacemos esto por “militancia”.

Este tema, una vez que trascendió a los medios de comunicación, hay riesgo de vivirlo como algo muy sensacionalista. Están al orden del día los dramas personales en televisión, de las personas que lo pasan muy mal, que toman muchas pastillas, que se les viene todo encima, y eso es un filón muy jugoso para las televisiones. Pero el movimiento contra los desahucios trasciende esa visión, pretende una denuncia de lo que se ha hecho con un derecho fundamental, más incluso que un derecho, una necesidad básica de tener un sitio donde cobijarse, un derecho desprotegido en este país, donde sólo se ha querido satisfacer intereses económicos de grupos muy poderosos, como son constructoras, bancos, etcétera.

No es sólo el problema individual del que se siente víctima. Porque se podría hasta aceptar que no puedes pagar la vivienda, se te quita y tú no tienes que vivir allí, la casa es del banco, no es de una ONG, pero entonces, evidentemente, las administraciones públicas tendrían que proveer la necesidad básica de tener un sitio donde cobijarse, una vivienda, un sitio digno donde meterse. Este es un modelo teórico que actualmente dista años luz de cumplirse.

El gran reto es que, habiendo tantos millones de casa vacías, la gente sea expulsada, sin más, de sus viviendas. Sin ninguna alternativa donde habitar. Por eso el 15M entendió muy bien el aspecto político de esta lucha: por un lado, nos encontramos en una sociedad en que hay millones de viviendas vacías y por otro lado personas a las que echaban de casa, ¿cómo esto podía ser y cómo esto no se solucionaba?, y de

ahí vino una demanda lógica de alquiler social. En este país no hay parque de alquiler social, cuando esa es la medida lógica. Cuando vamos a parar los desahucios la gente se está quedando en la calle, sin ninguna otra alternativa. Una vez que tengan una alternativa, partiendo de que hay tres millones de casas vacías según algunas estadísticas, lo lógico es crear un parque de alquiler a unos precios que puedan pagarlo, que se ajusten a la economía de las personas, ése es el reto.

*Habéis puesto sobre la mesa la necesidad de una solución política global al problema de la vivienda, logrando recoger cerca de millón y medio de firmas para una Iniciativa Legislativa Popular (ILP). ¿Podrías comentar los ejes propuestos en esa ILP y también cómo ha resultado esa experiencia de contacto social en la calle llevada durante varios meses?*

Las tres peticiones fundamentales de la Iniciativa Legislativa Popular son la paralización inmediata de todos los desahucios mientras no exista una alternativa habitacional para las familias o las personas que no pueden hacer frente a los pagos de la hipoteca; la dación en pago, un término que se ha introducido en la sociedad a través de la movilización social, un término técnico complicado pero que ahora cualquier persona entiende, la dación en pago es que entregues la vivienda y a cambio te quedas sin deuda; y el alquiler social, que daría respuesta a las personas que entregan la vivienda y que tendrían una alternativa de alquiler social para no quedarse en la calle, hay muchas viviendas vacías en manos de entidades financieras.

La experiencia en la calle ha sido enriquecedora. En Tetuán hemos estado cinco o seis meses tres veces a la semana recogiendo firmas y ha sido un trabajo muy interesante y ya no tanto por el número de firmas, que han sido muchísimas las que se han recogido en el barrio, sino por la relación con las personas. No ha habido, salvo alguna anécdota, alguien que estuviera en con-

tra de esto, se cuentan con los dedos de una mano las personas que hayan podido manifestarse en contra de estos tres puntos, y sí hemos encontrado mucho apoyo. Y luego lo que sí ha sido sorprendente es la cantidad de personas que hay afectadas. Era raro el día en que no venía alguien y te decía o que ella estaba afectada, y eso que suelen tener bastante vergüenza las personas cuando se enfrentan con este problema, o que lo estaba un familiar suyo, en proceso o ya desahuciado. Eso era algo habitual y muy llamativo. Muchísimo apoyo de la gente y mucho agradecimiento. Ha sido muy importante para dar un poco más de visibilidad a este problema, no desde el punto de vista sensacionalista del drama individual de cada uno sino como problema que afectaba a muchísima gente y que necesita una respuesta política. Personas que nos traían folios de papel o rotuladores o a dar dinero. Alguien siempre quería dar dinero pero no vendíamos nada, era todo gratuito, que eso siempre se agradece, y además la calle está llena de gente que reparte propaganda de toda clase de cosas y era también bastante habitual que cuando oían la palabra “desahucio” personas que pasaban de largo pensando que estábamos vendiendo o algo así se daban media vuelta y acudían a firmar.

*Según varios sondeos en torno al 90% de la población ya rechaza los desahucios de personas sin medios económicos suficientes y apoya soluciones más justas. ¿Cómo se ha logrado ese consenso social que supera las barreras ideológicas, electorales o partidistas tradicionales, pese a que los dos partidos mayoritarios optaron por no darle soluciones?*

El proceso ha sido interesante. Al principio no había ninguna opinión de nada, porque como no existía este problema en los medios, aunque en la realidad sí, pues no había ninguna opinión. En cuanto empezé a ser noticia, hace año y medio, sí que había una opinión, digamos que dictada desde el poder, mayoritaria, que argumentaba que la gente había vivido por encima

de sus posibilidades, que era irresponsable, que por qué había firmado esas hipotecas si no las podían pagar, que apechugase con ello, etc. Mientras tanto estaba la voz de la calle que contestaba que eran víctimas de una estafa. Y esta segunda opinión, que se colaba muy poco a poco, ahora mismo es mayoritaria. Y desde luego han contribuido mucho para fomentarla las entidades financieras. Las que han actuado mal son las entidades financieras. Las que han vendido hipotecas basura. Eso es una cosa que también se aprende con la experiencia, es matemático, las hipotecas que están inmersas en procesos de desahucio son sobre todo hipotecas hechas a partir de 2005, 2006, las hipotecas que dieron en los estertores del boom eran una auténtica basura. Yo he visto toda clase de hipotecas y son vergonzosas, donde los que se suponen que iban a ser avalistas aparecen como propietarios, los propietarios como avalistas, personas que no se conocían entre ellas firmaban conjuntas, etc... y al final sacas la conclusión de que era algo habitual, que tenían que dar hipotecas a toda costa para mantener la rueda, mantener la liquidez, sacar las cédulas y venderlas para dar más hipotecas y aquello fue una locura. De las hipotecas sobre vivienda habitual que hay firmadas de 2005 en adelante a mí me gustaría saber cuántas han acabado en proceso de desahucio. Sería muy interesante, porque yo estoy convencido que sería un porcentaje abrumador las que se han hecho desde 2005, 2006.

Y la sociedad lo ha entendido muy bien. Hay casas vacías y todo el mundo lo ve en los edificios. Rara es la comunidad de vecinos que no tiene alguna casa vacía y a la vez ven que echan a la gente sin ninguna alternativa. Aquí se inicia un proceso de desahucio y nadie es responsable de nada, nada más que el propio desahuciado que se va a la calle. Y claro, es muy fácil de entender, al final acaba calando en las personas, ¿cómo es posible todas estas casas vacías, millones, y empiezan a sacar ahí las imágenes de televisión de Seseña y barrios aquí

enteros nuevos que se han hecho, y a la vez ves a la gente que la echan, y si he dicho que antes había 170 desahucios diarios ahora son 500. Y es fácil de entender, no hay que ser un brillante economista para entenderlo, que esta situación es injusta a todas luces. Y eso es lo que al final ha calado. Además, la sociedad ya es consciente de que **le puede pasar a cualquiera**. Ésta es una frase que escuchábamos continuamente cuando estábamos recogiendo las firmas.

*¿Y qué respuestas han dado los gobiernos?*

Lo que está clarísimo es que las medidas que han utilizado los gobiernos no han servido ni están sirviendo para prácticamente nada porque no se enfrentan al centro del problema. Habría que hablar de la configuración del poder, evidentemente los que se han forrado con los años de burbuja son muy poderosos, las entidades financieras siempre han tenido un peso enorme en este país. Ahora lo siguen teniendo y cualquier tipo de medida que vaya al meollo del problema supondría un enfrentamiento con estas entidades financieras.

¿Cómo se viven las medidas del gobierno dentro del movimiento? Pues evidentemente dan ganas de luchar. Dentro de nuestra inexperiencia en luchas sociales, como hemos dicho, hay afectados que no habían luchado en su vida en ningún tipo de movimiento social e incluso nosotros tampoco teníamos la experiencia que hemos cogido en año y medio, sí que se vio desde un principio que el enfrentamiento directo era con las entidades financieras. Este enfrentamiento te hacía ser muy consciente de que éste es un problema que no se va a solucionar de un día para otro, en eso sí que somos muy conscientes, es un problema muy largo que desde luego no están solucionado por muchas medidas de maquillaje que pongan, de eso somos conscientes y es muy difícil engañarnos en lo que hay alrededor de esta lucha contra los desahucios. El problema es que la sociedad pueda percibir de alguna manera que esas medidas sí que

están valiendo para algo, pero yo creo que al final el peso de la realidad es muy fuerte; desahucios sigue habiendo, va a seguir habiendo, sigue habiendo viviendas vacías, no las van a llenar, es imposible, podrán venderlas a especuladores de donde sea, a rusos, que es lo que quieren, a chinos, no sé a quien, pero la mayoría de las viviendas van a seguir vacías, no sé cómo las van a llenar si siguen con la misma dinámica.

Entonces está muy claro que hay que seguir presionando, está muy asimilado, el movimiento está mucho más fuerte que cuando empezó. No van 500 como en el primero, pero sí que hay una lucha muy constante y en muchos sitios diferentes. Voy a la Asamblea de Vivienda, antes se llamaba interbarrios, con los diferentes grupos de vivienda, y es una asamblea que no ha decrecido, sino que ha ido aumentando y ahí compartes el espacio de lucha, siempre se hace una rueda en que los diferentes grupos van contando sus casos y la verdad es que la rueda suele ser la mayor parte de la asamblea porque hay casos en todos los sitios, hay diferentes luchas, desde cualquier barrio de un pueblo pequeño hasta barrios más grandes o ciudades del sur que pueden tener su propio grupo de desahucios, 90 desahucios dijeron el otro día que llevaban en Parla. Este movimiento tiene mucha fuerza y va a seguir porque va a seguir habiendo desahucios, simplemente, y porque las medidas que están haciendo no impiden los desahucios, van a seguir produciéndose. Ahora, de hecho, hemos tenido una tregua de tres meses de desahucios de hipotecas, bueno hemos tenido tregua de las que se están luchando, las personas que no luchan siguen siendo desahuciadas. Se han parado cuando aparecía la Plataforma. Este movimiento, además, se ha ganado un respeto, ahora es muy diferente, no sólo la percepción que había en el discurso social, sino cuando vas a una sucursal y plantas un papel de la Plataforma o del 15M del barrio, cómo te recibía un director de una sucursal hace seis meses o un año a cómo te reciben ahora.

Eso sí que es también una cosa que tenemos a favor. Sobre todo los bancos que, se supone, han sido muy buenos y han cumplido sus deberes, véase Santander, BBVA, La Caixa, la Kutxa, que tienen mucho miedo a mezclarse con ese problema y eso nos da mucha fuerza para esas pequeñas victorias individuales, eso se puede conseguir sólo por el respeto que nos hemos ganado en la sociedad y tienen muchísimo cuidado de hacer lo que podían hacer hace seis o siete meses de llamar a la policía, del desahucio se hace sí o sí, de verse mezclados con imágenes de policías. ¿Por qué?, porque la gente, como has dicho, apoya en un 90% las reivindicaciones.

*Desde los movimientos críticos se ha insistido en la prioridad del alquiler social para garantizar el derecho a techo. El gobierno ha comenzado a hablar de eso, de un Fondo de viviendas de alquiler social, ¿recogen por fin las demandas sociales?*

Lo que están haciendo las diferentes administraciones, los diferentes gobiernos son auténticas chapuzas, es intentar acallar a la opinión pública y es el único objetivo que tienen. No lo están consiguiendo porque este tema sigue saliendo continuamente. El Plan de Infraestructuras, Transportes y Vivienda que sacó el Ministerio, lo estuvieron confeccionando durante todo el verano, dentro de la parte de vivienda, que tenía como 100 páginas, no hablaba absolutamente nada de alquiler social, lo único que ponía era que iban a subvencionar viviendas, eran dos frases en las 100 páginas, y que iban a subvencionar el posible acceso a la vivienda mediante el alquiler, o sea, ahí ni lo mentaba. Luego ha hecho posteriormente otras medidas, de hecho en estas medidas urgentes para paliar la situación de las personas desahuciadas incluyeron un mandato al Gobierno de crear un plan de viviendas de alquiler social, cosa que desde luego no contemplaba en el plan que se supone maestro para los próximos tres años. Es improvisación. En ese plan de viviendas cuentan con 6000 viviendas de

los bancos, que nadie controla, los bancos han puesto lo que han querido, ha habido como una especie de reparto entre los bancos, no sabemos qué viviendas son, nadie ha controlado eso, los bancos aportan lo que les peta, diciéndolo vulgarmente. Y ese es el plan que hay. Y conviene señalar que las tan cacareadas 6000 viviendas son el 0,2% de tres millones de viviendas vacías. A la vez, como este Gobierno tiene tan marcado ideológicamente, sobre todo en la Comunidad de Madrid, lo de las privatizaciones, se encuentran que tienen que hacer, por un lado, esa especie de minialquiler social que quieren promover con esas viviendas de los bancos, pero, a la vez, la Alcaldesa ya ha anunciado que la Empresa Municipal de la Vivienda no va a construir nada más y que va a intentar que toda la EMV pase directamente al IVIMA. A su vez, en el IVIMA ha sido privatizada la gestión, una fase para luego privatizarlo todo, de hecho ya hay muchos trabajadores del IVIMA que son de una empresa catalana que está llevando la gestión, y, a su vez, está desmantelando todo el parque del IVIMA y ofreciendo las viviendas a los propios inquilinos. Hemos visto el caso de unos edificios de la EMV que querían vender, en fin, todo es un completo despropósito y, de hecho en la nueva reforma del alquiler hacen una comparativa al principio de la ley entre el alquiler en España y en la UE. Es muy curioso, porque compara el alquiler de España y la Unión Europea diciendo que hay un déficit de alquiler en España, pero no hablan del alquiler social. El déficit de alquiler privado con la Unión Europea es muy pequeño, me parece que dos o tres puntos, donde sí hay una diferencia es en el alquiler social, aquí tenemos el 1% frente a una media de un 15% en la Unión Europea, ese sí que es el problema, pero lo obvian.

No hay ningún plan de alquiler en este país, lo único que tenemos es eso, la prevista salida a alquiler social de viviendas de los bancos. Y luego, por un lado, quieren privatizar, por otro lado ceden viviendas a

Cáritas, con lo cual dan un sentido caritativo al alquiler social que en otros países no tiene, ese es un reto que tiene el movimiento, que el alquiler social no sea algo asistencial sólo para personas que no tienen vivienda, sino que sea una vía de acceso normalizada a la vivienda, que pueda haber un tope de renta, no tiene sentido que el alquiler social sea sólo para personas que no tienen dónde meterse. En Escandinavia o Dinamarca un 30% de la población vive en viviendas de alquiler social muy dignas, aunque en el mercado haya otras más lujosas.

*¿Por dónde van las perspectivas del negocio inmobiliario?*

Salvo algunas declaraciones estrambóticas, que todavía las hay de alguien de la patronal de las constructoras o de algún banco, diciendo que hay que volver a dar hipotecas y a construir, creo que está muy aceptado que ahora no se dan condiciones para que los bancos den hipotecas por 20, 30 o 40 años, cuando cada vez estamos más precarios y los sueldos están teniendo una importante merma. Eso está muy aceptado por las fuerzas económicas de este país. Y la Administración lo que quiere hacer es enfrentarse al problema no como el cumplimiento de un derecho, sino como un problema que tienen los bancos con sus activos tóxicos, con todas estas viviendas vacías que no se van a vender. A partir de ahí surge una especie de cuento de la lechera, no sé si saldrá o no saldrá, dando todo tipo de ventajas a cualquier empresa de todo tipo que compre lotes de viviendas y esas viviendas, claro, podrán comprarlas con muchas ventajas fiscales.

Quieren favorecer todo aquello que significa ventajas para el propietario de la vivienda. Quieren que las viviendas vacías se vendan a grandes grupos, a las Socimis o vehículos de inversiones inmobiliarias, a grandes grupos de inversores, a fondos de inversión, etc., y para que saquen la rentabilidad que quieren del alquiler tiene que ser muy ventajoso para el propietario, por-

que estos grupos no tienen ninguna vocación por hacer un trabajo profesional de alquiler, sino simplemente por sacar rendimientos muy rápidos. Se proponen que el alquiler pueda ser en cualquier momento suspendido, es decir, que los contratos de alquiler cada vez tengan menos garantías para el inquilino y sea más fácil deshacerlos por parte del propietario. Y ahí va encaminada todo lo que es la futura reforma del alquiler. La reforma del alquiler lo único que pretende es que el alquiler, como todo en esta vida, cada vez sea más precario, cada vez tengas menos derechos como inquilino, cada vez por menos tiempo y que en cualquier momento pueda ser deshecho el contrato por el propietario. No sé si lo podrán hacer, porque no todas las viviendas son alquilables de esa forma, pero es su intención, favorecer a todos estos grupos para que inviertan de alguna manera en todos los inmuebles que hay vacíos para luego sacarlos al mercado de alquiler.

Hay otras muchísimas formas que se están discutiendo en el movimiento que sí que se podrían hacer como es, desde luego, el parque de alquiler social o las cooperativas, que se fomente un tipo de cooperativas en que la vivienda esté en cesión de uso y que puedan acceder a edificios enteros al precio al que lo van a vender a los grandes lotes, que van a ser precios bastante irrisorios. Pero el Gobierno lo que tiene muy claro es que para ellos la vivienda es un problema de la banca y que tienen que solucionarlo para que fluya el crédito, según sus razonamientos, y nunca como un derecho, y ahí es donde el movimiento va retomando su fuerza.